La edificación -actual 4, antes 2, primero 89- se levanta en la confluencia de las calles Tacón y Empedrado. Consta de dos niveles y entresuelo, con una planta en L que se desarrolla en torno a un patio central, al que se accede a través de la galería inmediata al zaguán. Su portada sencilla se eleva hasta la planta alta, bajo el balcón corrido con tejadillo. Presenta pinturas murales valiosas y techos de alfarje artesonados que la hacen una joya de la arquitectura cubana.

En plano anónimo de 1576 ya se advierte la posibilidad de que para entonces el entorno donde actualmente se encuentra este inmueble ya estuviera habitado, lo que pudiera estar indicando el conjunto de casas ubicadas en el lado noroeste del castillo de la Real Fuerza. Sin embargo, todas las reseñas sobre el sitio donde se emplazó la casa comienzan en el año 1683, momento en que pertenecía a Juan Antonio Díaz Pimienta, quien también poseía la vivienda contigua (actual nº 8). Poco después, en documento de 1698, sería el presbítero José Díaz Pimienta quien figura como nuevo titular, hasta 1736 cuando lega a sus hermanas la casa. La última de ellas, Rosa Díaz Pimienta, vende en 1744 a Martín Aróstegui -presidente de la Real Compañía de Comercio de la Habana- y a su esposa, Tomasa Basabe.

De este momento son las transformaciones que la convierten en una casa de altos, bajos y entresuelo. Tras el fallecimiento de Aróstegui en 1764 su viuda renta la vivienda hasta 1769, cuando decide venderla a Santiago Hechavarría y Elguesúa, primer Obispo cubano. Este permanece en La Habana hasta 1774, dejando la propiedad a cargo de su sobrina Mª Josefa de la Concepción Sánchez y Hechavarría y su esposo Sebastián Peñalver y Barreto. Les sucede a ambos Sebastián Peñalver y Sánchez, III marqués de Casa Peñalver y Caballero de la Orden de Santiago y, tras su muerte, en 1864, hereda su hijo Sebastián Peñalver y Peñalver. En lo adelante, y hasta mediados del siglo XX, la propiedad permaneció en la familia, aun cuando no siempre la habitaron, combinando las funciones residenciales con otras comerciales y administrativas.

El Directorio Comercial de 1859 anuncia en Tacón Nº 4 el establecimiento de la firma Pertusio y Cía., de comerciantes y comisionistas, así como la oficina de Tránsito M. de la Muela, agrimensor. Radicó también en el inmueble en 1889 el Juzgado de Primera Instancia del Centro de La Habana. Desde el año 1907 se establece en la edificación la Sociedad de Ingenieros de Cuba y luego de varios años de ocupación se funda, el 5 de abril de 1916, el Colegio de Arquitectos de La Habana. Aquí permanecería hasta su traslado a una nueva sede en El Vedado, convirtiéndose desde entonces en vivienda multifamiliar. Para 1936 su propietario, Francisco Peñalver, residía en París, donde recibía el pago por la renta de las 29 habitaciones de la casa. Luego de su fallecimiento, en 1942, hereda su sobrino Rodolfo Peñalver, quien continúa recibiendo la ganancia por los arrendamientos de 35 habitaciones y el Café Cantina de García.

En 1959 el Ministerio de Defensa Nacional Revolucionaria adjudica la casa a los inquilinos que la ocupaban, permaneciendo allí hasta la década de 1980. Durante este decenio el Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología (CENCREM) ejecuta una restauración total de la casa que obtuvo el premio “Ciudad de La Habana” por obra restaurada. En 1988 se inaugura el restaurante Don Giovanni, así como algunos pequeños establecimientos comerciales, la Casa de la Miniatura y la sede municipal de la Federación Cubana de la Pesca Deportiva. En 2006 inicia la restauración del inmueble, como parte del nuevo proyecto de ampliación del Museo de Arqueología, que abrió sus puertas en 2017.